

Hermanos, es bueno estar otra vez en Toronto, Canadá, junto con Laura y Patty, la séniór elder en esta región. Y veo a algunos otros elders que nos acompañan este fin de semana. Este está siendo un fin de semana emocionante. Es como si estuviéramos en una pequeña Fiesta aquí en Toronto.

Hemos estado hablando de cómo los que están en el jardín de Dios estarán en la cosecha de Dios si – y aquí tenemos a esta palabra “si”, que Dios ha escrito en Su libro – si seguimos produciendo frutos en el jardín de Dios. Así es como uno puede ser cosechado del jardín de Dios. En este sermón de hoy vamos a hablar de algunos de los pasos que necesitamos dar para estar en el jardín de Dios, porque el arrepentimiento es una cosa muy importante para el Gran Dios de este universo y para Su Hijo. Él ha preparado un camino para que nosotros pudiésemos estar en Su jardín, a través del arrepentimiento. Y hoy vamos a echar un vistazo a esto y vamos a ver algunos de los pasos necesarios para el verdadero arrepentimiento.

Y en un jardín, cuando la fruta está madura, entendemos que entonces se puede cosecharla, que es el momento para ser cosechada. El título del sermón de hoy es *La Cosecha de Dios*, y esta será la 4ª parte de esta serie de sermones

El hombre dice que quiere a Dios, pero el hombre quiere adorar a Dios a su manera. El hombre no quiere renunciar a su forma de vivir. Jeremías describe muy bien para usted y para mí que el hombre no es capaz de ordenar sus propios pasos. Él no quiere dirigir sus pasos hacia donde Dios le dice que debe dirigirlos. Él quiere vivir la vida a su manera. Él “quiere hacer lo que le da la gana”, por así decirlo. Y el hombre tampoco quiere asumir el riesgo de sufrir el castigo por vivir según los caminos del hombre. Pero hay un castigo cuando vivimos según los caminos del hombre; aquellos que han sido llamados por el Gran Dios de este universo.

En el libro de Mateo (usted no tiene que abrir su Biblia en ese libro), Jesús Cristo utiliza los principios de la agricultura. Jesús dijo: “Por sus frutos los conoceréis”. El libro de Dios habla de un verdadero cristiano como alguien que está dando frutos. Y cuando miramos a nuestro alrededor, a lo que ha sido creado en el mundo de Satanás, podemos ver el fruto del mundo de Satanás. Y es algo inconcebible lo que esto ha producido, el fruto del mundo de Satanás. Y la obra de Satanás es la destrucción, cuando entendemos lo que él está haciendo. Y si Dios no interviene en el mundo de Satanás, no quedará nada vivo, en un sentido físico, hermanos. Pero no se trata sólo de lo físico. Lo que Satanás quiere es destruir su mente, los que tienen el espíritu de Dios, para impedir que usted produzca frutos en el jardín de Dios.

Jesús dijo, cuando Él estaba hablando de los líderes religiosos de Su tiempo, Jesús dijo: “Este pueblo Me honra con los labios, pero su corazón (su mente, mejor dicho), está lejos de Mí”. Y nosotros miramos a nuestro alrededor y vemos que así es el mundo de Satanás. Y Jesús dijo: “Pues en vano me honran, enseñando doctrinas y mandamientos de hombres”. Y esto es lo que vemos en el mundo de Satanás. Y los mandamientos del hombre han sido poderosamente influenciados por este ser. Nosotros podemos mirar a nuestro alrededor y ver los resultados de la influencia de este ser en este mundo. Nadie, excepto la Iglesia de Dios, quiere vivir como Dios nos ordena vivir.

Jeremías dijo que el corazón del hombre (su mente, mejor dicho) es perverso. Jeremías también dijo que el hombre no es capaz de ordenar sus pasos. Pero usted y yo, que hemos sido llamados por Dios, tenemos que vivir en un

cuerpo físico, con los tirones de la carne que están aquí en el hombre. Y esta mente, de la que Jeremías habló, es perversa. Y es muy difícil ver esto sobre nuestra propia mente, ver que es perversa. Pero Dios nos habla de la concupiscencia que está en esa mente que es perversa. “La concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos, y la vanagloria de la vida”. Y estos deseos han hecho caer a muchos, incluso en la Iglesia de Dios. Hemos tenido muchos sermones sobre el orgullo del hombre. Hemos tenido muchos sermones sobre estos deseos que están en el hombre. Dios nos dice en Su libro que el hombre puede ceder a esos deseos, incluso si usted tiene el espíritu de Dios. Y hemos visto esto pasar una y otra vez. Hemos visto a algunos ceder a esos deseos. Y el libro de Dios está lleno de ejemplos de esto. Incluso David cedió a los deseos que están en el hombre, un hombre conforme al corazón de Dios.

Hay una batalla que tiene lugar en la mente del hombre. Y el apóstol Pablo nos habló de esto en el libro de Dios, sobre esta mente que hay en el hombre. Y Pablo nos habló de la guerra espiritual en la que estamos involucrados, los que tienen el espíritu de Dios. Y estamos en la batalla de nuestra vida, luchando por nuestra vida espiritual, para resumir de lo que se trata todo esto. Se trata de la batalla por esta mente. Y a causa de los deseos que están en el hombre el pecado se convierte en una batalla para el hombre. Y cuando digo “hombre”, esto también incluye a las mujeres. Ellas no son inmunes a esos deseos.

Y a causa del pecado Jesús Cristo vino y pagó la pena por el pecado, para que nosotros pudiésemos ser cosechados del jardín de Dios. Y si no cedemos a esas pasiones, podremos ser cosechados. Y Dios ha preparado un camino para el hombre, cuando él comete pecados (algo que él hace muy a menudo), que es a través del verdadero arrepentimiento. El hombre tiene que arrepentirse.

Y en el presente sermón vamos a hablar sobre el arrepentimiento. Vamos a hablar sobre qué es, de dónde viene, y qué significa en realidad. La definición que el diccionario da de la palabra “arrepentimiento” es: “Sentir remordimiento, pesar o contrición por algo que uno ha hecho. Sentir dolor o culpa por el pecado y estar dispuesto a cambiar de vida para mejor”. Esta es la definición del diccionario. La definición de la Biblia abarca todo esto y mucho más. Jesús Cristo ha explicado qué es el pecado y dónde el pecado tiene lugar. Esto tiene lugar en la mente. Ahí es donde esto comienza, ahí es donde tiene lugar esta batalla, en la mente sobre la que Jesús nos habló, sobre la que Jeremías dijo que es tan perversa. Arrepentimiento según Dios significa “dejar de pecar, cambiar de dirección, pensar diferente, cambiar nuestra forma de vivir”. Y decir “lo siento” no es fácil. ¡Y más difícil aún es decirlo de corazón! El arrepentimiento según Dios tiene que venir de la mente (mejor dicho).

Dios dice que debemos arrepentirnos. Pero, ¿de qué debemos arrepentirnos? ¿Qué es esto de lo que uno se arrepiente, que lamenta haber hecho? ¿En qué dice Dios que consiste el pecado? Y nosotros sabemos las respuestas a estas palabras, a estas preguntas. Dios dice que de lo que usted y yo tenemos que arrepentirnos es del pecado. Y nosotros sabemos lo que el libro de Dios nos dice en 1 Juan 3:4, que el pecado es la transgresión de la ley de Dios. De esto se trata. Nosotros sabemos y entendemos de que se trata, que se trata de los Mandamientos de Dios, del Gran Dios de este universo. Usted y yo entendemos lo que es esto y entendemos que tenemos que arrepentirnos de la transgresión de los Mandamientos de Dios. Eso es lo que nosotros tenemos que hacer.

Vayamos a Romanos 3:10 para ver lo que Dios dice sobre nosotros y sobre el resto de la humanidad. Y fíjense en la descripción dada aquí. **Romanos 3:10 – Así está escrito: No hay un solo justo, ni siquiera uno; no hay nadie que entienda, nadie que busque a Dios. Todos se han descarriado, a una se han corrompido. No hay nadie que haga lo bueno. ¡No hay uno solo! Su garganta es un sepulcro abierto; con su lengua profieren engaños.**

¡Veneno de víbora hay en sus labios! Llena está su boca de maldiciones y de amargura. Veloces son sus pies para ir a derramar sangre; dejan ruina y miseria en sus caminos, y no conocen la senda de la paz. No hay temor de Dios delante de sus ojos. Esto que acabamos de leer es una buena descripción del mundo de Satanás, del mundo en el que nos encontramos, de este mundo que ha sido creado bajo la influencia de ese ser. Pero esto también describe la naturaleza humana de la que Jeremías nos habla, que hay en el hombre, esa mente que es tan engañosa, nuestra naturaleza humana. Nosotros entendemos lo que Jeremías dijo, porque usted y yo tenemos que mirarnos a nosotros mismos, y tenemos que usar lo que Dios dice para mirarnos a nosotros mismos; y esto son Sus Mandamientos. Así es como debemos mirar nuestra vida y lo que estamos haciendo.

Versículo 19 – Ahora bien, sabemos que todo lo que dice la ley, lo dice a quienes están sujetos a ella, para que todo el mundo se calle, fíjense en lo que está siendo dicho, **y caigan bajo el juicio de Dios, ya que nadie será justificado delante de Dios por hacer las cosas que la ley exige,** fíjense, **porque la ley nos hace conscientes del pecado.** Así es como sabemos esto. Los 10 mandamientos, es por esos Mandamientos que nosotros sabemos lo que es el pecado. Cada vez que trasgredimos o desobedecemos cualquiera de estas santas y justas leyes de Dios, nosotros pecamos. Y tenemos que arrepentirnos cuando hacemos esto. Y tenemos que hacerlo rápidamente. Y nadie que tiene el espíritu de Dios está exento de esto; absolutamente nadie. Nosotros entendemos que todos necesitamos arrepentirnos profundamente, con toda nuestra mente, con todo nuestro corazón, y que necesitamos buscar a Dios y pedirle perdón cuando pecamos. Nosotros tenemos que esforzarnos por obedecer a Dios y guardar Sus mandamientos, todos Sus Mandamientos. Esto es lo que debemos estar haciendo.

Dios dice que “el que dice que le conoce, y no guarda Sus mandamientos, es un mentiroso y la verdad no está en él”. Cuando pecamos, cuando no guardamos los mandamientos de Dios, Dios dice que la verdad no está en nosotros. Porque entonces estamos separados de Dios hasta que nos arrepintamos. Y vamos a mirar de dónde viene el arrepentimiento.

Vamos a ver lo que Dios ha escrito en **Romanos 2:1**. Ya hemos hablado de lo que Jeremías dijo sobre la mente del hombre, de lo engañosa que es. Y hemos hablado en sermones anteriores sobre esa mente y sobre la capacidad que ella tiene de inflarse muy rápidamente, hasta el punto de ya no haber en esta habitación. Pero Dios tiene un pequeño alfiler con el cual Él puede hacer esa mente desinflar. Y ese alfiler se llama “pruebas”. Así es como Dios hace esto, por lo general. Es a través de las pruebas, del castigo del Gran Dios. Eso es lo que generalmente pasa cuando pecamos. Y cuando pecamos y nos entristecemos por nuestro pecado, por lo que hemos hecho, no siempre vemos nuestra propia miseria. No podemos comprender lo que realmente hemos hecho. La mayoría de las veces lo que hacemos es justificarnos en lugar de arrepentirnos verdaderamente. Esto es lo que ocurre a veces, la auto justificación. Dios tiene que mostrarnos que lo que estamos haciendo es justificarnos; esto tiene que venir de la Gran Dios y de Su Hijo.

Versículo 1 – Por tanto tú, que juzgas a otros, no tienes excusa, no importa quién seas, pues al juzgar a otros te condenas a ti mismo, vamos a mirar lo que está siendo dicho aquí, **porque haces las mismas cosas que hacen ellos.** En otras palabras (mejor dicho), Dios nos está diciendo aquí que todos somos pecadores, todos nosotros. Podemos ver el pecado de otros, pero no siempre podemos ver que también estamos cometiendo pecado cuando miramos al pecado de los demás. Porque cuando miramos a lo que hace los demás podríamos estar pecando. Esto es lo que Dios nos está diciendo sobre juzgar a otra persona. Dios nos dice que primero debemos sacar la viga de nuestros propios ojos.

Versículo 2 – Todos sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas se ciñe a la verdad. Y tú, que juzgas a los demás pero practicas las mismas cosas que ellos, ¿piensas que escaparás del juicio de Dios? Esta es la pregunta. Nosotros tenemos que mirarnos a nosotros mismos, mirar nuestra propia mente y limpiar esta mente. **¿No te das cuenta de que menosprecias la benignidad, la tolerancia y la paciencia de Dios, y que ignoras,** fijense en lo que está siendo dicho, **que Su benignidad busca llevarte al arrepentimiento?** Así es como esto es hecho. Es por la bondad de Dios que un camino fue preparado para que usted y yo pudiésemos arrepentirnos y para que nuestros pecados sean perdonados. Y nosotros sabemos que es a través del sacrificio que Jesús Cristo hizo, siendo colgado en ese madero, siendo colgado de ese madero y muriendo por nuestros pecados, para que pudiésemos ser cosechados del jardín de Dios. Debido a esa mente de la que nos habla Jeremías, Dios ha preparado un camino.

Vayamos a **2 Timoteo 2:14**. Aquí es donde Dios nos habla de los obreros aprobados y de los desaprobados. Versículo 14 de 2 Timoteo 2. Tenemos que vivir según un cierto camino de vida, los que están en el jardín de Dios, aquellos que quieren ser cosechados de ese jardín. Y Dios nos habla en 2 Timoteo sobre ser aprobado o desaprobado. Y dice: **Recuérdales esto, protestando delante del Señor que no contiendan en palabras, lo cual para nada aprovecha, antes trastorna á los oyentes. Procura con diligencia presentarte á Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad. Pero evita profanas y vanas habladurías; porque muy adelante irán en la impiedad. Y la palabra de ellos carcomerá como gangrena.** Si tomamos parte en estas cosas de las que Dios nos está hablando, si nos involucramos con estas cosas, Dios dice que esto es como gangrena, que se extiende rápidamente en el jardín de Dios. Y aquellos de nosotros que vivieron la Apostasía saben de lo que Dios nos está hablando, porque esto fue como un enjambre de langostas en la Iglesia de Dios entonces. Y una vez que esto entra, esto echa a perder la mayor parte de la cosecha. Dios nos da el ejemplo de dos personas de Su libro, **Himeneo y Fileto, que se han desviado de la verdad. Andan diciendo que la resurrección ya tuvo lugar...** Ellos se encargaron de enseñar falsedades a los demás. Y nosotros hemos visto esto tener lugar en la Iglesia de Dios, esa falsedad que se extiende como una gangrena si uno no se arrepiente rápidamente. Y fijense. ... **y así trastornan la fe de algunos.**

Hemos pasado por esto en la Iglesia de Dios, y entendemos de lo que se trata. Los que antes caminaban lado a lado con nosotros en la Iglesia de Dios ya no están aquí debido a esto. Los que ahora dicen que nosotros ya no tenemos la verdad de Dios. Esto es lo que ellos dicen. Ellos dicen que lo que nosotros enseñamos son mentiras. Pero ellos son los que hacen esto, al igual que Himeneo y Fileto. Y vamos a ver lo que Dios dice en el **versículo 19 – Pero el fundamento de Dios está firme**, es decir, la verdad, el ministerio en la Iglesia de Dios debe usar bien la palabra de verdad, **y tiene este sello: El SEÑOR conoce a los que son Suyos;** los que están en Su jardín, que están produciendo frutos en el jardín de Dios. Y Dios limpia Su jardín, como todo buen jardinero. Hemos visto esto pasar una y otra vez. **Que se aparte de la iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo.** En otras palabras: ¡Deje de pecar! ¡Saque el pecado de su vida! Dios nos dice que no practiquemos el pecado.

Versículo 20, Dios dice: **En una casa grande hay no sólo utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro.** Dios dice que algunos están entre nosotros por esta razón, y esto es algo muy asustador, hermanos. Dios dice que **unos son para usos honrosos, y otros para usos viles. Si alguien se mantiene limpio, llegará a ser un vaso noble, santificado** (separado), **útil para el Señor y preparado para toda buena obra.** Así Dios puede usarnos y podemos crecer en Su jardín. Y si seguimos creciendo y maduramos, por decirlo así, podremos ser cosechados del jardín de Dios cuando sea nuestro turno de ser cosechados. Pero cuando pecamos dejamos de crecer. Esto es lo que pasa. Y entonces tenemos que arrepentirnos rápidamente. Dios ha preparado un camino para

usted y para mí a través del sacrificio de Jesús Cristo; pero el arrepentimiento debe ser verdadero, y no una mera justificación.

Dios dice: **Huye de las pasiones juveniles;** y sabemos que es esto, porque todos hemos sido jóvenes alguna vez. Crea usted o no, yo también he sido joven. Y crea usted o no, yo también tuve esas pasiones de las que Dios está hablando, al igual que usted. Y hay algunos jóvenes aquí, veo a algunos jóvenes entre nosotros, y ellos tienen esas pasiones. Y cuando las hormonas están en su apogeo, nosotros sabemos de que se tratan esas pasiones. Pero Dios nos da un buen consejo en Su libro, porque las pasiones de las que Dios nos está hablando pueden tener graves consecuencias para nuestra vida, si no damos oídos a la palabra de Dios. Nosotros necesitamos la influencia de Dios en nuestra vida, también cuando somos jóvenes.

Dios nos dice: **...y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, junto con aquellos que con un corazón limpio invocan al Señor.** Con éstos nos debemos juntar, con los que están haciendo esas cosas, con los que van en la misma dirección, que tienen un corazón puro y buenas intenciones. Es con ellos que debemos juntarnos. Dios nos dice que debemos **evitar disputas necias e insensatas, que solo engendran contiendas.**

Versículo 24. Esto se aplica principalmente a los que están en el ministerio. **Y el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que corrija con mansedumbre a los que se oponen, por si acaso Dios,** fíjense en cómo esto tiene lugar, **por si acaso Dios les concede arrepentirse,** esto tiene que venir de Dios, **para que conozcan la verdad...** Así es como usted conoce la verdad, porque Dios le ha concedido el arrepentimiento y abrió su mente. Así es como usted conoce la verdad. **...de modo que se despierten,** del engaño en el que están. Dios dice, “para que se despierten” **y escapen de la trampa en la que el diablo los tiene cautivos, sumisos a su voluntad.** Esto está hablando de aquellos que han quedado atrapados en el pecado. Y cuando usted peca, Satanás le mantiene cautivo hasta que Dios le concede el arrepentimiento. Usted no puede producir frutos en el jardín de Dios estando en pecado, hasta que Dios le concede el arrepentimiento, el arrepentimiento verdadero, no un arrepentimiento emocional, porque usted ha quedado atrapado en el pecado y ahora dice “¡ay de mí”, porque está atrapado. Dios requiere un arrepentimiento verdadero, no la auto justificación, no esto de “¡ay de mí”, porque uno está atrapado en el pecado. Y es Dios quien nos ayuda a ver nuestra propia miseria, porque a veces no podemos ver esto. Somos miserables y no damos la talla, y Dios lo sabe. Y Dios puede abrir nuestra mente y mostrarnos el camino hacia el arrepentimiento, si vamos a Él y le pedimos perdón, el perdón verdadero por nuestros pecados. Y entonces realmente nos arrepentimos del pecado.

El libro de Dios nos habla de algunos que van a estar en el Reino de Dios, hombres como David, Daniel, y muchos otros que Dios menciona en Su libro. Y sabemos que a ellos les fueron garantizados la salvación y un lugar en el Reino de Dios. Y sabemos que ellos van a ser cosechados del jardín de Dios, porque ellos son mencionados en este libro. Conocemos a algunos de los que estarán allí. Pero estos hombres y mujeres aprendieron a buscar al Gran Dios, el Creador de este universo, el Dios creador que todavía está creando Su familia, ELOHIM. Y su ejemplo nos ayuda a ver cómo podemos arrepentirnos de nuestros pecados. Y podemos ver que ellos tuvieron una cosa en común, una cosa esencial que ellos tuvieran en común. Tan pronto como se dieron cuenta de que Dios no estaba contento con ellos porque ellos habían pecado, ellos reconocieron su pecado, ellos se apresuraron en corregir su falta y se arrepintieron. Ellos aceptaron el castigo de Dios. Eso fue lo que ellos hicieron.

Dios escribió en Proverbios: **Castiga a tu hijo mientras haya esperanza; pero tómallo con calma, no vayas a matarlo. (Proverbios 19:18).** Y todos hemos visto a estos hijos rebeldes, hemos visto a muchos ir por ese camino.

Pero Dios dice que es el castigo que nos mantiene en el camino correcto. Dios, nuestro Padre, comienza a tratar con usted y conmigo y nos lleva al arrepentimiento a través del castigo, de la corrección, de la disciplina, o cómo usted lo quiera llamar. Las dificultades son la prueba del amor del Padre por nosotros. He dicho a alguien hoy que si no estamos pasando por pruebas entonces debemos empezar a preocuparnos, porque es a través de las pruebas que nosotros aprendemos.

Vayamos a **Hebreos 12:1**. Dios dice que **tenemos tan grande nube de testigos a nuestro alrededor**, los que nos precedieron, hermanos. Dios ha escrito sobre ellos en Su libro, y Dios dice que ellos son testigos. Y podemos leer sobre sus vidas y sobre sus pecados. Sus pecados han quedado registrados en el libro de Dios como ejemplos para nosotros, para que pudiésemos aprender. Y esos ejemplos no van a desaparecer. Ellos quedarán escritos por toda la eternidad, hermanos. Y si su ejemplo no queda registrado, usted será afortunado. A mí no me gustaría que mi ejemplo quedara escrito en el libro de Dios. Pero el ejemplo de David ha quedado registrado, y siempre se sabrá lo que David hizo. Nosotros sabemos de la pasiones que David tenía.

Dios dice que **tenemos tan grande nube de testigos a nuestro alrededor**, Dios dice que **liberémonos de todo peso, fíjense, y del pecado que tan fácilmente nos atrapa...** Y así es. Es por eso que tenemos el Sabbat a cada siete días, para mantenernos en el camino correcto. Y los Días Sagrados, para recordarnos del plan de Dios, para mantener esto en nuestra mente. Pero podemos ser cegados por el pecado muy rápidamente, y a veces podemos estar muy metidos en el pecado antes de que reconozcamos esto. Y muchas veces lo que hacemos es sentir lástima de nosotros mismos. “¡Ay de mí!” Pero Dios nos dice: **...corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante**. Y esto es una carrera. Ron escribió sobre esta carrera en una entrada. Ron dijo que ya estamos casi. Ya podemos ver la línea de llegada. Pero Ron también dijo que esta es la etapa más difícil de la carrera, cuando a uno le falta el aliento para dar el próximo paso. Y sé que cuando yo... yo ahora ya no corro, pero solía hacerlo, y por eso entiendo como son estas carreras, porque solíamos correr cuando estábamos en la escuela. Y sé de lo que se está hablando, de la falta de aliento. Uno sólo piensa que ya no puede más, los pies parecen ser de plomo, y uno sólo piensa que no puede dar otro paso. Pero uno puede divisar la línea de llegada. Y todos podemos entender esto. Dios dice que debemos correr esta carrera con paciencia y que debemos centrarnos en la recompensa que nos espera al final de esta carrera.

Versículo 2. Dios nos dice: **Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe, quien por el gozo que le esperaba...** A veces leemos estos versículos sin prestar mucha atención a lo que dicen. Aquí nos está siendo dicho que “por el gozo”. Y es difícil pensar en gozo cuando uno sabe por lo que tendrá que pasar, cuando sabe que será colgado en un madero, que será golpeado hasta quedarse irreconocible. Pero aquí dice: “por el gozo que le esperaba”. Tenemos que poner atención a lo que está siendo dicho aquí, a lo que esto significa. Aquí dice: “por el gozo que le esperaba”. Y esto es lo mismo para nosotros; tenemos que mantener nuestra mirada en el final de la carrera, en la línea de llegada. Y es por eso que esto fue escrito de esta manera, porque Jesús Cristo entendió el gozo que le esperaba. Él entendió por qué tenía que sufrir, y esta es la razón por la que esto fue escrito de esta manera, porque lo que le esperaba después de todo el sufrimiento por el que tenía que pasar era algo muy gozoso. Y Jesús entendió esto.

Que Él colgara en ese madero no nos parece algo muy gozoso. Pero entendemos cual era el enfoque de Jesús Cristo mientras estaba colgado de ese madero y sabemos por qué todo debía ser hecho de esa manera. Sabemos dónde Él está ahora. Sabemos que Él está a la diestra de Dios, preparándose para algo, preparándose para Su regreso a esta tierra. Y esto es algo muy alegre para usted y para mí. Nosotros debemos sentirnos dichosos, a pesar de que

estamos sufriendo. Debemos mirar el lado alegre de todo esto, hermanos. No debemos sentir lástima de nosotros mismos, “¡ay de mí!”, porque hemos quedado atrapados en nuestro pecado. Dios ha preparado un camino. Y esto es muy sencillo. ¡Arrepiéntanse! ¡Abandonen el pecado!

Jesús Cristo se está preparando para una cosecha en el jardín de Dios, que tendrá lugar dentro de poco tiempo, cuando los 144.000 serán cosechados. Y nosotros entendemos que ellos están listos para ser cosechados. Ellos están maduros, por así decirlo, en el jardín de Dios. Dios nos dice que tenemos que disciplinarnos y correr nuestra carrera teniendo siempre nuestra mirada puesta en Jesús Cristo. Y debemos considerarnos dichosos, mientras corremos esta carrera. Sin pensar en cuanto nos pesan los pies, pero dando el siguiente paso para llegar a la línea de llegada. Dios nos dice que tenemos que hacer esto. Y si no hacemos lo que Dios dice, vamos a cansarnos y desmayarnos en esta vida, si no nos centramos en el plan de Dios, si no nos centramos en lo que es realmente importante, en el porqué estamos en esta carrera y en la línea de llegada que espera a usted y a mí al final de esta carrera.

Dios nos dice que tenemos que recibir abono en Su jardín para poder crecer. Y esto es lo que usted está haciendo hoy; su mente está recibiendo abono una vez más, para pensar en esta línea de llegada que está ahí, este objetivo que está al final de la carrera para usted, si usted persevera.

Nosotros recibimos abono a cada Sabbat, su mente puede ser abandonada (por así decirlo) a cada Día Sagrado, para que usted pueda seguir creciendo en el jardín de Dios. Nosotros entendemos que esta vida física, esta carrera de la que Dios nos habla en Su libro, es algo temporal. Esto llegará a su fin. Nosotros entendemos que la vida verdadera ya está en el horizonte para usted y para mí. Y Dios nos dice que debemos mantener nuestro enfoque en esta meta, en este objetivo que está delante de nosotros. Sabemos que Jesús Cristo sufrió mucho por usted y por mí, mientras Él estaba colgado en ese madero, el pecado por el que Él murió. Pero Él ha preparado un camino a través del arrepentimiento. Echemos un vistazo a la última parte del **versículo 5** y veamos lo que Dios dice a nosotros, a los que tienen el espíritu de Dios. Porque para ser hijos e hijas, nosotros tenemos que tener el espíritu de Dios. **...no menosprecies la disciplina del Señor, ni te desanimes cuando te reprenda; porque el Señor disciplina al que ama, y azota a todo el que recibe como hijo** y como hija. Dios nos está diciendo que no debemos desanimarnos cuando somos corregidos, que mantengamos nuestro enfoque en ese objetivo que está delante de nosotros, en esa perla de gran precio, si somos obedientes. Y es en esto que usted y yo tenemos que mantener nuestro enfoque, en ese precioso tesoro que Dios nos ha ofrecido.

Veamos el **versículo 7**– **Si**, y aquí tenemos otra vez a esta palabra “si”, que tanto afecta al hombre. **Si soportáis la disciplina...** Dios nos está mostrando que es a través de la disciplina que nosotros somos corregidos. **...Dios nos trata como hijos e hijas**, por esa disciplina y a través de esa disciplina. **¿Qué hijo hay a quien el padre no disciplina?** Esto es una pregunta. **Si a vosotros se os deja sin la disciplina que todos reciben**, en otras palabras, todos somos pecadores, **entonces sois bastardos y no hijos legítimos. Además, si en la tierra hemos tenido unos padres que nos han corregido y, sin embargo, los hemos respetado, ¿no deberemos, con mucha más razón, someternos al Padre de los espíritus para que vivamos?** Esto es una pregunta. ¿Quién no iba a querer obedecer y aceptar lo que Dios nos ofrece? ¿Puede usted imaginar a alguien que no iba a querer obedecer, recibir la disciplina y aceptar lo que Dios está ofreciendo a los que tienen el espíritu de Dios? Esta perla de gran precio que Dios le ha ofrecido. ¿Quién no iba a querer estar en sujeción a Jesús Cristo? ¿Quién no iba a querer estar en sujeción a Dios Padre? Dios nos está ofreciendo esa perla de gran precio – la vida eterna, la vida por toda la eternidad, convertirnos en ELOHIM, estar en Su familia, hermanos. Y ¿quién no iba a querer aceptar la disciplina del Gran Dios y de Su Hijo?

Aquellos, en efecto, hablando de nuestros padres terrenales, **nos disciplinaban por un breve tiempo, como mejor les parecía**; y esto está hablando de padres humanos, esto está hablando de... El ejemplo aquí es de aquellos que de veras se están esforzando para vivir según el camino de Dios. Esto no está hablando del mundo de Satanás, del mundo que usted y yo vemos a nuestro alrededor, donde la mayoría de las personas ni siquiera sabe quién es su padre. Ahora los bebés tienen muchos papás. Cuando viene a nuestra oficina, ellos tienen muchos papás. Y así es el mundo de Satanás. Esta no es la manera como debemos vivir. Dios nos está diciendo que los padres humanos deben corregir a sus hijo y mantenerlos en el buen camino. ... **pero Dios lo hace para nuestro bien, a fin de que participemos de Su santidad**, para que Él pueda darnos la vida eterna en la familia de Dios. **Ciertamente, ninguna disciplina, en el momento de recibirla, parece agradable, sino más bien dolorosa**. Y yo he pasado por pruebas que han sido muy dolorosas. **Sin embargo, después de ser ejercitados en ella, nos produce un fruto apacible de justicia**. Dios usa otra vez aquí los principios de la agricultura, “el fruto de la justicia”. Dios utiliza los principios de la agricultura para hablar de los frutos que son producidos en Su jardín. Así es como esto es hecho y este es el ejemplo que Dios usa una y otra vez en Su libro. Y si acatamos el castigo de Dios y crecemos, podremos ser cosechados de ese jardín.

Dios nos dice en el **versículo 12** lo que debemos hacer. **Renovad las fuerzas de vuestras manos cansadas y de vuestras rodillas debilitadas**. Fíjense. **Haced sendas rectas para vuestros pies**. En otras palabras, debemos mantener el pecado fuera de nuestra vida, debemos mantenernos en esa senda recta. Esto es lo que Dios nos está diciendo. Y debemos arrepentirnos rápidamente cuando cometemos pecado. Dios nos dice que tenemos que vivir según un determinado camino de vida, en obediencia a Él y a Su Hijo, y que debemos caminar por sendas rectas, como Dios nos dice en Su libro.

Dios nos dice lo que debemos hacer en el **versículo 14 – Buscad la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al SEÑOR. Aseguraos de que nadie deje de alcanzar la gracia de Dios; que ninguna raíz de amarga brote y cause dificultades y corrompa a muchos...** Y hemos visto esta raíz de amargura brotar en la Iglesia de Dios y sacar a muchos de la Iglesia de Dios, a causa de esto. Dios nos dice: **...y de que nadie sea inmoral ni profano como Esaú...** Dios ha escrito esto en Su libro sobre Esaú. Y seguro que usted no quiere que su nombre sea escrito en el libro de Dios después de leer este ejemplo de Esaú, **quien por una sola comida vendió su primogenitura**, por un plato de sopa. Era todo lo que esto valía para Esaú entonces. Y esto nos muestra la actitud de Esaú hacia el Gran Dios de este universo y hacia lo que Dios le estaba ofreciendo, esa perla de gran precio. Él lo vendió por un plato de sopa. Y hemos visto a muchos hacer lo mismo, hermanos. Y ellos ni siquiera han recibido un plato de sopa a cambio. Esaú hizo esto a cambio de un poco de sopa para alimentarse. Y si el arrepentimiento no es concedido a algunos, ellos no tendrán un plato de sopa pero lo que tendrán es un lago de fuego, si no se les concede el arrepentimiento.

Versículo 17 – Después, como ya sabéis, fíjense en lo que sucedió, lo que Esaú quería después, **cuando quiso heredar esa bendición**, después de haber satisfecho su hambre él quiso heredar la bendición. Y esto es lo que pasa con el pecado. Queremos pecar y aún así heredar la bendición. Esto es lo que el ser humano quiere. Pero así no es como esto funciona. Fíjense en lo que Dios dice acerca de Esaú y de su estado de espíritu. Dios dice que **él fue rechazado y no tuvo ya la oportunidad de arrepentirse, aun cuando con lágrimas buscó la bendición**. El arrepentimiento es algo maravilloso que está disponible para usted y para mí. Esto es algo maravilloso que Dios puso a nuestra disposición. Jesús Cristo ha preparado un camino para nosotros. Y espero que nosotros podamos entender las bendiciones que Dios ha derramado sobre nosotros, tener la capacidad de entender, la comprensión que

nos fue dado sobre la forma correcta en que debemos vivir nuestra vida. Él nos muestra esto. Arrepiéntanse y acaten la corrección de Dios.

Nosotros somos bendecidos porque podemos presentarnos ante el Gran Dios de este universo. Y yo no creo que nosotros entendamos cuán grande es nuestro Dios realmente, la misericordia que Él nos muestra. Cuando Jesús Cristo murió ese velo se rasgó de arriba a abajo para usted y para mí. Él hizo esto por nosotros. Y esto nos permite presentarnos ante el Gran Dios de este universo y arrepentirnos de nuestros pecados, nos permite tener el verdadero arrepentimiento, que es concedido por Dios. Jesús Cristo hizo esto posible para usted y para mí.

Versículo 18. Dios dice... Fíjense en lo que pasó en los tiempos de Moisés **No os habéis acercado a una montaña que se pueda tocar o que esté ardiendo en fuego; ni a oscuridad, tinieblas y tormenta; ni a sonido de trompeta, ni a tal clamor de palabras...** las cosas ahora no son como eran entonces. Esto es lo que está siendo dicho aquí. Dios ha preparado un camino. Fíjense. **...que quienes lo oyeron suplicaron que no se les hablara más,** de lo aterrador que era aquello, **porque no podían soportar esta orden: “¡Será apedreado todo el que toque la montaña, aunque sea un animal!”** Piense en esto.

Versículo 21. Fíjense en lo que dijo Moisés. **Tan terrible era este espectáculo que Moisés dijo: “Estoy temblando de miedo”.** Si Moisés dijo esto, yo no puedo ni imaginar el espectáculo que él vio. Moisés trató directamente con el Gran Dios, hermanos, y aquí Moisés dijo que incluso él estaba con miedo y estaba temblando. Y nosotros sólo podemos imaginar lo que ellos vieron y escucharon en su día. Pero Dios preparó un camino para usted y para mí, cuando ese velo se rasgó de arriba a abajo, y ahora podemos presentarnos ante el Gran Dios y pedirle que nos de el arrepentimiento.

Versículo 22 – Pero os habéis acercado al monte Sión, fíjense en lo que Dios ha escrito, **y á la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, y á la compañía de muchos millares de ángeles,** fíjense, **á la iglesia de los primogénitos que están alistados en los cielos, y á Dios el Juez de todos, y á los espíritus de los justos hechos perfectos,** a través del arrepentimiento, hermanos, debido a ese velo que se rasgó en dos, de arriba abajo, gracias al sacrificio que Jesús Cristo hizo por usted y por mí. Dios tiene Su jardín y Él se está preparando para la primera cosecha de Su jardín. Y nosotros podemos presentarnos ante el Gran Dios y hacer conocidas nuestras peticiones. Podemos arrepentirnos de nuestros pecados. Y no podemos, no debemos tener miedo, como ellos tuvieron en aquel entonces. Cuando ellos se presentaban ante Dios, aquí dice que ellos tenían mucho miedo y temblaban. Nosotros no tenemos que hacer esto, hermanos. Lo único que usted y yo debemos temer es desobedecer al Gran Dios. Esto es lo único que debemos temer. Desobediencia. Esto es lo que le puede sacar del jardín de Dios. Esto es lo único que usted y yo debemos temer.

Dios dice que debemos escuchar Su voz y la de Su Hijo, Jesús Cristo. **Versículo 25.** Fíjense. **Mirad que no desechéis al que habla. Porque si aquellos no escaparon que desecharon al que hablaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desecháramos al que habla de los cielos. En aquella ocasión, la voz de Dios sacudió la tierra, pero ahora ha prometido: Una vez más sacudiré no sólo la tierra, sino también el cielo. Y esta frase, “una vez más”, significa que las cosas movibles, es decir, las cosas hechas, serán removidas para que permanezcan las cosas que son firmes.** Nosotros entendemos que Dios está enviando a Jesús Cristo de vuelta a esta tierra para quitar de en medio a Satanás y encerrarlo en una prisión (y también a los demonios) por 1.000 años. Y el reino de Satanás está siendo sacudido ahora. Él sabe que su tiempo es corto. Él ha escuchado estas palabras, él escuchó cual será su destino. El apóstol y profeta de Dios ha declarado esto, su destino, a la Iglesia de Dios. Así es

como usted sabe esto. Nosotros sabemos cual será su destino porque esto fue revelado a la Iglesia de Dios. Y lo mismo ocurre con Satanás y los demonios. Y su reino está siendo fuertemente sacudido en estos momentos, porque su reinado está llegando al fin. Jesús Cristo pondrá fin al reinado de Satanás dentro de poco tiempo. Y Él establecerá el Reino de Dios en esta tierra, un Reino que no puede ser sacudido y que estará aquí para siempre.

Versículo 28 – Así que nosotros, que hemos recibido un Reino incommovible, debemos ser agradecidos y, con esa misma gratitud, fíjense, servir a Dios y agradarle con reverencia, fíjense, y temor. Esto es lo que debemos temer; debemos tener miedo a desobedecer. No debemos hacer como ellos hicieron en aquella montaña. Tenemos que tener miedo al pecado en nuestras vidas, miedo a desobedecer.

Versículo 29. Dios nos dice que Él es fuego consumidor. Y en lugar de pasar por nuestras pruebas luchando con nuestras propias fuerzas, tenemos que entender que necesitamos de ayuda para pasar por estas pruebas, y tenemos que aprender las lecciones que Dios nos enseña a través de la corrección. Tenemos que estar cerca de Dios y de Su Hijo. Y tenemos que mantener nuestro enfoque en esta carrera que estamos corriendo y entender esa perla de gran precio que Dios nos ofrece: estar en Su familia, convertirnos en seres espirituales, hermanos.

Dios dice que los antiguos deben servirnos de ejemplos. Vayamos al libro de Daniel. Vamos a empezar en **Daniel 9:1**, donde podemos leer sobre una oración de Daniel. Y sabemos que esta oración es profética, pero sólo voy a referirme a determinadas partes de esta oración en este sermón. No vamos a hablar de fechas y tiempos, usted puede escuchar nuevamente los sermones que explican esas cosas, si quiere.

Versículo 1. Vamos a ver lo que pasó. **En el año primero de Darío hijo de Assuero, de la nación de los Medos, el cual fue puesto por rey sobre el reino de los Caldeos. En el año primero de su reinado, yo Daniel, fíjense, logré entender en los escritos el número de años que el SEÑOR había anunciado al profeta Jeremías: la desolación de Jerusalén habría de durar setenta años.** Nosotros sabemos de qué se trata y entendemos que Dios ha dado entendimiento a Daniel.

Versículo 3. Esto es en lo que quisiera enfocar y mirar, lo que hizo Daniel, lo que Daniel estaba haciendo. Daniel dijo que volvió su rostro hacia el SEÑOR Dios. Podemos ver lo que Daniel estaba haciendo. Y esto es dicho aquí de una manera muy peculiar, pero nosotros sabemos que él estaba orando al Gran Dios. Esto es lo que.... su mente estaba totalmente centrada en Dios. Mejor dicho. Y fíjense en lo que él estaba haciendo: **para pedir Su ayuda con oración y ruego.** Fíjense. **Me puse a ayunar, y me cubrí de cilicio y de ceniza.** Lo que nos muestra que Daniel se presentó humildemente ante Dios. Y por lo que está escrito aquí, podemos ver la seriedad de Daniel y su respeto hacia el Gran Dios. Ayunar es humillarnos ante Dios, sin comer ni beber nada. Y esto genera una actitud de humildad, cuando hacemos estas cosas para Dios. Esto es lo que demuestra. Daniel se puso a ayunar y se cubrió de cilicio y de ceniza. Daniel comprendió por qué ellos habían estado en el cautiverio. Y él comprendió que ellos estaban en ese cautiverio a causa de los pecados de Judá, a causa de las cosas que ellos habían hecho: profanar el Sabbat y los Días Sagrados, adorar a otros dioses y todas esas cosas. Daniel comprendió esto y empezó a arrepentirse. Y nosotros hicimos lo mismo en la Iglesia de Dios. Y al hablar de esto vamos ver un “tipo” que lo que ocurrió en un plano espiritual en la Iglesia de Dios.

Y la oración que Daniel está orando aquí tiene mucho que ver con lo sucedido a usted y a mí. Y a medida que avancemos en el presente sermón vamos a ver algunas de las cosas a las que esto se aplica. Y podemos ver que esto

nos llevará a las profecías sobre la segunda venida de Jesús Cristo. Las cosas por las que Daniel está orando nos afectan; especialmente a aquellos que eran parte del Cuerpo de Cristo antes de la Apostasía, la Iglesia de Dios.

Versículo 4. Daniel oró al Eterno su Dios, y fíjense. **...e hizo confesión.** Eso fue lo que hizo Daniel. Él confesó su pecado. Y para aquellos de nosotros que vivieron la Apostasía esto fue algo que nos hizo más humildes, hermanos, reconocer lo que habíamos hecho, reconocer que en realidad habíamos sido vomitados de la boca de Dios, que en realidad habíamos tomado parte en el pecado, que éramos una parte de esa Apostasía. Y esto fue difícil de entender en aquel momento, porque es difícil para nuestra mente mirar a sí misma y ver lo que hicimos. Pero entonces nosotros empezamos a entender las cosas en la Iglesia. Vino alguien que comenzó a explicar lo que había sucedido a la Iglesia de Dios. Nosotros empezamos a entender acerca de las 10 vírgenes y lo que esto significaba, que todos habíamos pecado y que todos habíamos sido vomitados de la boca de Dios. Todos nosotros. Habíamos cometido iniquidad. Habíamos obrado mal en la Iglesia de Dios, y no pudimos ver esto en aquel entonces. Nos justificamos en aquel entonces. “Nosotros no hemos hecho estas cosas”. “Yo no he hecho esto”. Pero luego nos dimos cuenta de que éramos partícipes de ello, todos nosotros; que en realidad nos habíamos rebelado, al igual que los antiguos. Habíamos quedado dormidos en la Iglesia de Dios. Y hemos tenido que hacer como Daniel, hemos tenido que hacer una confesión delante de nuestro Dios. Y por eso podemos entender lo que Daniel estaba haciendo, podemos ver que Daniel estaba confesando sus pecados a Dios.

Y él dijo: **SEÑOR, Dios grande y digno de ser temido, que cumples Tu pacto y Tu misericordia con los que Te aman y cumplen Tus mandamientos:** Notemos cómo Daniel se dirigía a Dios. Daniel dijo: **nosotros hemos pecado y cometido iniquidad, hemos obrado impíamente, fíjense, y nos hemos rebelado.** Y hemos hablado en una serie de sermones sobre las rebeliones que tuvieron lugar a través del tiempo. Hemos visto que esto era una rebelión tras otra. Y esta es la historia del hombre, hermanos. Daniel dijo: “Hemos pecado. Hemos cometido iniquidad. Hemos obrado impíamente. Nos hemos rebelado, **y nos hemos apartado de Tus mandamientos y de Tus juicios. No hemos obedecido á Tus siervos los profetas, que en Tu nombre hablaron á nuestros reyes, y á nuestros príncipes, á nuestros padres, y á todo el pueblo de la tierra. Tuya es, SEÑOR,** notemos lo que Daniel dijo, **la justicia, pero nuestra la vergüenza,** fue lo que dijo Daniel, “la vergüenza”, **vergüenza que hoy llevan todos en Judá, todos los habitantes de Jerusalén, todo israelita, cercano y lejano, todos los que, por rebelarse contra ti, viven ahora en los países adonde los echaste.** ¡La rebelión! ¡La infidelidad! La misma historia de siempre, hermanos. Y esto sigue siendo así. Tantos que antes estaban entre nosotros se han rebelado contra Dios. Esto es lo que ellos hacen, hermanos. Esto es realmente de lo que se trata, de rebelión, de infidelidad. ¿Y saben lo que pasa entonces? Ellos ya no pueden producir frutos. Ellos ya no están en el jardín de Dios cuando eso pasa.

Y yo he vivido esa rebelión, al igual que algunos de los que están sentados en esta sala. Y veo a algunas cabezas asintiendo porque ustedes entienden de lo que estoy hablando. Algunos de nosotros vivimos esa Apostasía, cuando tantos de rebelaron y fueron infieles. Y la vergüenza es también nuestra ahora, en el tiempo en que vivimos, hermanos, de la Iglesia de Dios. La vergüenza es suya y mía, como en el tiempo de Daniel; la vergüenza por lo que hicimos en la Iglesia de Dios. Y todos nosotros tuvimos que arrepentirnos, todos los que vivimos esa Apostasía y que estamos aquí en esta sala. Nosotros tuvimos que reconocer lo que había ocurrido. Y Dios envió a alguien para explicar estas palabras a ustedes y a mí.

Versículo 8 – SEÑOR, nuestra es la vergüenza, y de nuestros padres, príncipes y reyes, porque todos hemos pecado contra Ti. Pero Tú, SEÑOR y Dios nuestro, eres un Dios misericordioso, que sabe perdonar, fíjense en cómo Daniel estaba orando. No hemos obedecido ni seguido Tus leyes, las cuales nos diste por medio de Tus

siervos los profetas. Todo Israel se ha apartado de Tu ley y se ha negado a obedecerte. Por eso, porque nosotros, Daniel incluye a sí mismo nuevamente, nosotros hemos pecado contra ÉL. Daniel incluye a sí mismo en esto. Y aquellos de nosotros que vivieron la Apostasía tuvimos que hacer lo mismo, tuvimos que entender que éramos parte de lo que ocurrió. **Tú has cumplido las advertencias que nos hiciste, a nosotros y a nuestros gobernantes, y has traído sobre nosotros esta gran calamidad. ¡Jamás ha ocurrido bajo el cielo nada semejante a lo que sucedió con Jerusalén!** La Ciudad de la Paz, como la conocemos hoy. Pero él aquí estaba hablando de la Jerusalén física.

Tal y como está escrito en la ley de Moisés todo este desastre ha venido sobre nosotros, Daniel se refiere a lo que ellos habían hecho antes delante de Su Dios. Y Daniel dijo, **y ni aun así hemos buscado Tu favor. No nos hemos apartado de nuestras iniquidades,** el pecado, hermanos, el pecado. Apartarse de sus pecados. Y notemos. **...ni hemos procurado entender Tu verdad.** El pecado y la comprensión tienen mucho que ver el uno con el otro, porque si usted comete pecado y no se arrepiente, la comprensión no le será dada.

Tú, SEÑOR y Dios nuestro, dispusiste esta calamidad y la has dejado caer sobre nosotros, porque eres justo en todos Tus actos. ¡A pesar de todo, no Te hemos obedecido! SEÑOR y Dios nuestro, que con mano poderosa sacaste de Egipto a Tu pueblo y Te has hecho renombrado, como hoy podemos ver: Daniel está honrando a Dios por el entendimiento que él tenía, él sabía que era el Gran Dios de este universo que hizo estas cosas. Él atribuye todo el mérito a Dios. Él está pidiendo perdón a Dios. Y él dijo: **¡Hemos pecado, hemos obrado impiamente!** Usted y yo no podemos presentarnos ante Dios por nuestra propia justicia. No podemos hacer esto y esperar que Dios nos dé algo, que intervenga, que responda por nuestra propia justicia. Porque la justicia es Suya, hermanos. Y le incumbe a Él compartirla con usted y conmigo. Así es. Y nosotros podemos compartir en esto gracias a la misericordia de Dios para con ustedes y para conmigo. Dios dice que no hay nadie que sea justo. Esto es lo que Dios dice. Y nosotros, los que estamos en la Iglesia de Dios, tenemos que arrepentirnos de nuestra injusticia. Esto es lo que le importa a Dios, el arrepentimiento, que nos presentemos ante Él para pedirle ese perdón. Porque cometemos pecados, hermanos, y necesitamos la justicia de Dios.

Versículo 16 – Pero actúa, SEÑOR, conforme, notemos, **Tu justicia,** hablando de la justicia de Dios. “Actúa, SEÑOR, conforme Tu justicia”. ... **y aparta ahora Tu ira y Tu furor de sobre Tu ciudad Jerusalén, Tu santo monte: porque á causa de nuestros pecados, y por la maldad de nuestros padres, Jerusalén y Tu pueblo dados son en oprobio á todos en derredor nuestro. Ahora pues, Dios nuestro, oye la oración de Tu siervo, y sus ruegos, y haz que Tu rostro resplandezca sobre Tu santuario asolado, por amor del SEÑOR. Inclina, oh Dios mío, Tu oído, y oye; abre Tus ojos, y mira nuestros asolamientos, y la ciudad sobre la cual es llamado Tu nombre: porque no derramamos nuestros ruegos ante Tu acatamiento confiados en nuestras justicias, sino en Tus muchas misericordias.** Un Dios misericordioso.

¡SEÑOR, escúchanos! ¡SEÑOR, perdónanos! Esto fue lo que Daniel dijo al Gran Dios. Daniel oró pidiendo perdón por sus pecados. **¡SEÑOR, atiéndenos y actúa! Dios mío, haz honor a Tu nombre y no tardes más. ¡Porque Tu nombre es invocado sobre Tu ciudad y sobre Tu pueblo!**

Y ahora llegamos a la Profecía de las Setenta semanas que fue dada a Daniel. **versículo 20 - Mientras oraba,** Daniel estaba confesando sus pecados. Y mientras Daniel estaba confesando sus pecados algo ocurrió. Él estaba confesando sus pecados y los pecados del pueblo, y pidiendo perdón por sus pecados. Y Daniel dijo que él estaba orando, y confesando sus pecados y los pecados de su pueblo Israel, **pidiendo al SEÑOR, mi Dios, que actuase a**

favor de Su monte santo; (versículo 21), mientras todavía estaba yo orando, Gabriel apareció. Y nosotros sabemos quien es Gabriel y sabemos que Gabriel fue enviado a Daniel. Y Daniel dijo que mientras él estaba orando Gabriel se le apareció, **a quien había visto en mi visión anterior, vino en raudo vuelo a verme y me hizo la siguiente aclaración:** Fíjense en a qué vino Gabriel. **Daniel, si he venido ahora ha sido para infundirte sabiduría, fíjense, para entender.** A eso vino Gabriel a Daniel. A Daniel le fue dada la comprensión. **La orden fue dada en cuanto tú comenzaste a orar, y yo he venido a explicarte todo...** Fíjense en lo que fue dicho sobre Daniel. Este mensaje le fue enviado. Y yo espero que Dios pueda enviar ese mensaje a cada uno de nosotros. **...porque Dios te ama mucho.** Ese fue el mensaje de Dios a Daniel. **Presta, pues, atención a mis palabras, para que entiendas la visión.** A Daniel le fue dada mucha comprensión. Y podemos ver por qué esa comprensión le fue dada, porque estamos leyendo acerca de esto hoy. Incluso a los que viven en el final de esta era, esto nos da entendimiento, hermanos, lo que Dios inspiró a Daniel a escribir en Su libro.

Hoy estamos hablando del pecado y de cómo los antiguos profetas se presentaban ante Dios para reconocer su pecado. Y acabamos de ver cómo Daniel oró al Gran Dios, pidiendo perdón para sí mismo y para el pueblo. Y todos los profetas de Dios hicieron lo mismo, hermanos. Y después de esta oración vemos que a Daniel le fue dada mucha comprensión. Y entonces la Profecía de las Setenta semanas que le fue revelada, una profecía que atañe a usted y a mí, esta profecía. Y vamos a hablar de esta profecía en sermones futuros, pero por ahora quisiera hablar de los antiguos y de cómo ellos se presentaban ante Dios en oración y pedían perdón por sus pecados y por los pecados del pueblo.

Versículo 24. Usted puede leer después sobre esta profecía, por su cuenta, pero ese no es el propósito del sermón de hoy. A Daniel le fue dada mucha comprensión; y su oración ha quedado registrada en el libro de Dios. Y nosotros entendemos que esto es muy profético, esta profecía que fue dada a Daniel. Podemos aprender de Daniel, que se presentó ante Dios en ayuno, sin comer ni beber nada. Y dice: “me cubrí de cilicio y de ceniza”. Daniel se presentó muy humildemente ante su Dios. Y usted y yo tenemos que hacer lo mismo.

Vamos a leer sobre otro siervo de Dios. Vayamos a **Nehemías 1:1**, y vamos a ver lo que Nehemías hizo, lo que sucedió entonces y lo que Nehemías oró. Y podemos ver que Nehemías hizo lo mismo que Daniel. Él oró por el pueblo. **Versículo 1 – En el mes de Kislev del año veinte, estando yo en la ciudadela de Susa, llegó Jananí, uno de mis hermanos, junto con algunos hombres de Judá. Entonces les pregunté por el resto de los judíos que se habían librado del destierro, y por Jerusalén.** Esta era su preocupación. De esto se trataba. **Ellos me respondieron: Los que se libraron del destierro y se quedaron en la provincia están enfrentando una gran calamidad y humillación. La muralla de Jerusalén sigue derribada, con sus puertas consumidas por el fuego.** Yo puedo entender lo que dijo Nehemías. Cuando salimos de aquel auditorio en Atlanta, Georgia, en diciembre de 1994, yo me sentí igual que él. Las murallas habían sido derribadas y las puertas habían sido consumidas por el fuego. Y la Iglesia, como antes la conocíamos, ya no existía. Y yo entonces le dije a mi esposa que esto tendría grandes consecuencias, y que quizá sólo quedaríamos ella y yo en la Iglesia. Y por eso yo entiendo lo que Nehemías dijo y entiendo lo que él sintió en aquel momento, porque yo sentí lo mismo. Y podemos ver que Nehemías era sincero delante de Dios.

Y Nehemías dijo: **Al escuchar esto, me senté a llorar; y me puse en duelo, fíjense, durante varios días.** Él lloró y se lamentó durante muchos días. Esto fue lo que hizo Nehemías. Nehemías ha ayunado y orado, al igual que Daniel, delante del Dios de los cielos. Y nosotros también lloramos por lo que ocurrió durante la Apostasía. Hemos perdido a muchos amigos, hermanos. ¡Miles! Es difícil comprender que uno ha perdido a miles de amigos. Así que

yo entiendo lo que Nehemías dijo aquí. Entiendo por qué él lloró. Nehemías era sincero delante de Dios. Nehemías deseaba servir a Dios, como nosotros, los que vivieron esa Apostasía. Ese era nuestro deseo. Y Dios tuvo misericordia de nosotros y aquí estamos hoy, aquellos a quien Dios mostró misericordia, que han procurado ser obedientes y ser corregidos por el Gran Dios.

Nehemías deseaba servir a su Dios y él se presentó ante Dios por muchos días, porque aquí dice que él estaba ayunando y orando. **Señor, Dios del cielo, grande y temible, que cumples el pacto y eres fiel, fíjense, con los que Te aman y obedecen Tus Mandamientos.** Lo mismo que dijo Daniel. **Esté ahora atento Tu oído, y Tus ojos abiertos,** esto fue lo que Nehemías pidió a Dios, que le escuchara, que al menos le escuchara, **para oír la oración de Tu siervo, que yo hago ahora delante de Ti, fíjense, día y noche...** podemos ver que Nehemías oraba sin cesar, porque aquí dice “día y noche”. Y fíjense por quien él oraba. **...por los hijos de Israel Tus siervos; y confieso los pecados de los hijos de Israel que hemos cometido contra Ti. Sí, yo y la casa de mi padre hemos pecado.** Nehemías incluyó a sí mismo, como Daniel. Y nosotros tuvimos que hacer lo mismo, los que vivieron esa Apostasía. Hemos tenido que hacer lo mismo que estos hombres hicieron. Hemos tenido que arrepentirnos y buscar al Gran Dios del universo. Esto fue lo que hemos tenido que hacer.

Te hemos ofendido y nos hemos corrompido mucho; hemos desobedecido los mandamientos, preceptos y decretos que Tú mismo diste a Tu siervo Moisés. Y en esto consiste el pecado, en la transgresión de los Mandamientos de Dios. Así es como sabemos lo que es el pecado, a través de estos Mandamientos. **Recuerda, Te suplico, lo que le dijiste a Tu siervo Moisés:** notemos cómo Nehemías se dirige a Dios. Se trata de estos Mandamientos. **“Si vosotros pecáis, Yo os dispersaré entre las naciones: pero si os volvéis a Mí, fíjense en lo que fue dicho, y obedecéis y ponéis en práctica Mis mandamientos, aunque hayáis sido llevados al lugar más apartado del mundo os recogeré y os haré volver al lugar donde he decidido habitar”.** Ellos son Tus siervos y Tu pueblo al cual redimiste con gran despliegue de fuerza y poder. **SEÑOR, Te suplico que escuches nuestra oración, pues somos Tus siervos, fíjense, quienes desean temer Tu nombre,** temor a desobedecer a Dios, hermanos, **y ahora concede hoy próspero suceso á Tu siervo, y dale gracia delante de aquel varón. Porque yo servía de copero al rey.** Ese era el trabajo de Nehemías. Él era copero del rey.

Podemos ver cómo Nehemías se presentó ante Dios e hizo su petición, al igual que Daniel. Nehemías se dispuso a buscar a Dios. Esa era su intención. Y él no hizo esto sin entusiasmo, a medias, de manera displicente, hermanos. Verdadero arrepentimiento. Eso es lo que podemos ver en Daniel y en Nehemías. Y los que vivieron la Apostasía, esto es lo que ellos tuvieron que hacer, verdadero arrepentimiento. Podemos ver que él hizo esto con sinceridad, con todo su corazón, con toda su mente (mejor dicho), y él se puso a buscar a Dios y a Su voluntad a través de la oración que acabamos de leer; y también a través del ayuno. Estos hombres, Daniel y Nehemías, deseaban sinceramente buscar la voluntad de Dios. Y ellos estaban dispuestos a hacer lo que fuera, lo que fuera necesario para que Dios les perdonara; a ellos y a Su pueblo. Ellos estaban dispuestos a no comer ni beber, como hemos visto. Vimos que ellos oraron fervientemente, con todo su corazón, con toda su mente. Y esto no es diferente para usted y para mí. El tiempo pasó y nosotros ahora podemos entender lo que Nehemías pidió para su pueblo. Nosotros tuvimos que hacer lo mismo después de la Apostasía. Tuvimos que hacer lo mismo que Nehemías. Tuvimos que ir al Gran Dios y buscar a Dios una vez más, para saber dónde Dios estaba.

Y esto es lo que ellos estaban buscando. Daniel estaba buscando a Dios. Nehemías estaba buscando a Dios. Y cuando yo salí de aquel auditorio yo estaba buscando a Dios, hermanos. “¿Dónde estaba Dios?” Dios nos dice que debemos buscarle con todo nuestro corazón. Tenemos que buscarle con toda nuestra mente. Y a veces es muy

difícil decir: “Perdóname”. Es difícil de decir: “He pecado”. Después de la Apostasía esto fue muy difícil para mí, durante mucho tiempo, cuando me di cuenta de que yo era parte de ese pecado. Y lo era. Yo guardaba el Sabbat y los Días Sagrados. Yo daba el diezmo. Yo hacía todo esto fielmente, pensaba yo. Y me costó mucho tiempo ver esto. Hizo falta que alguien viniera y explicara esto a nosotros, para que lo pudiéramos ver. Dios envió a alguien que nos explicó lo que había ocurrido en realidad. Pero a veces es difícil decir esto con todo nuestro corazón, con toda nuestra mente. El verdadero arrepentimiento.

Pero Dios no quiere que esto sea pasajero, que el arrepentimiento sea algo fugaz, provocado simplemente por las emociones porque estamos atrapados en el pecado y no porque estamos buscando a Dios. Esto es porque estamos atrapados en el pecado. Y lo miramos desde una perspectiva diferente cuando estamos atrapados en el pecado, hermanos. Entonces es más difícil arrepentirse verdaderamente, una vez que quedamos atrapados. Pero con Daniel y Nehemías eso fue diferente. Ellos estaban deseando que Dios perdonara su pecado, que fuera lo que fuera, que Dios lo mostrara a ellos para que ellos pudiesen arrepentirse. Pero si se tratara de un síndrome del “¡ay de mí!”, como yo suelo llamar esto, porque ellos estaban atrapados en el pecado, esto no es lo que Dios busca. Dios busca un verdadero arrepentimiento del pecado, que dejemos de pecar, que nos apartemos del pecado lo lejos que podamos. Sea lo que sea que le hace pecar, lo mejor que usted puede hacer es alejarse de esto. Si se trata de otra persona, usted se aleja de ella; si eso es la causa de su pecado. Sea lo que sea. Y no caiga en el síndrome del “¡ay de mí!” sólo porque usted ha quedado atrapado en el pecado.

Vayamos a 2 Crónicas 7 y vamos a leer sobre el rey Salomón y sobre lo que pasó entonces. 2 Crónicas 7:12. Y en los días del antiguo Israel Dios le dijo al rey Salomón exactamente los pasos que él debía seguir. Y esto es lo mismo hoy. Esos pasos no han cambiado, hermanos, siguen siendo los mismos. Dios dice que Él el mismo ayer, hoy y para siempre. Dios no cambia. Echemos un vistazo a **2 Crónicas 7:12** para ver lo que sucedió. **Entonces, una noche el SEÑOR se le apareció a Salomón y le dijo:** por la forma en que esto fue escrito nosotros podemos entender que Dios había escuchado la oración de Salomón. **He escuchado tu oración, y he elegido este templo como el lugar en que se ofrecerán sacrificios.** Y en el versículo 14, vamos a ver lo que Dios dijo que ellos tendrían que hacer.

Versículo 14. Y aquí tenemos nuevamente a la palabra “si”. **Si Mi pueblo, que lleva Mi nombre,** esto es lo que ellos van a tener que hacer, **se humilla y ora, y Me busca, y se convierte de sus malos caminos,** es decir, si sacan el pecado de sus vidas. Los malos caminos de los que se está hablando aquí, el pecado. Arrepentimiento. De eso se trata. Arrepentirse y humillarse. Hablando del arrepentimiento verdadero. Si usted ora y busca a Dios y deja de pecar, fíjese, entonces Dios escuchará **...y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra.** Dios dijo que Él escucharía su oración si ellos hiciesen estas cosas.

Versículo 15 – Mis ojos van a estar abiertos, y Mis oídos van a estar atentos a la oración que se haga en este lugar. Esto fue lo que Dios les dijo. **Yo he elegido y santificado esta casa, para que en ella esté Mi nombre siempre. Mis ojos y Mi corazón estarán aquí siempre. Y si,** aquí tenemos otra vez a la palabra “si”, **si tú Me sigues como lo hizo tu padre David, y Me obedeces en todo lo que Yo te ordene y cumples Mis decretos y leyes, Yo afirmaré tu trono real, como pacté con tu padre David cuando le dije: “Nunca te faltará un descendiente en el trono de Israel.” Pero si vosotros Me abandonáis, y desobedecéis los decretos y mandamientos que os he dado...** Y nosotros sabemos lo que ellos hicieron. Hemos hablado de esto en sermones anteriores. Rebelión tras rebelión, hermanos. Eso fue lo que pasó, incluso en nuestros días. **... y os apartáis de Mí para servir y adorar a otros dioses...** Dios dice que hay una sola Iglesia, hermanos, una sola fe, un sólo Dios. Y

cuando usted se aparta de la Iglesia de Dios usted se aparta de Dios. Esto es lo que pasa. Hay una sola Iglesia. Sabemos lo que ellos hicieron. Conocemos su historia. Y hemos visto que aquello era una rebelión tras otra. **...entonces os desarraigaré de la tierra que os he dado y repudiaré este templo que he consagrado en Mi honor. Entonces os convertiré en el hazmerreír de todos los pueblos. Y aunque ahora este templo es imponente, llegará el día en que todo el que pase frente a él quedará asombrado y preguntará: “¿Por qué el SEÑOR ha tratado así a este país y a este templo?”** ¿Porque ha hecho esto? Esto era lo que se preguntará: “¿por qué?”

Versículo 22 – Y le responderán: Y aquí está la respuesta. Esta es la razón. **“Porque abandonaron al SEÑOR, Dios de sus antepasados, que los sacó de Egipto, y se echaron en los brazos de otros dioses,** eso fue lo que ellos hicieron, ellos se rebelaron, **a los cuales adoraron y sirvieron.** Y hemos hablado de lo que ellos hicieron. **Por eso el SEÑOR ha dejado que les sobrevenga tanto desastre.”** Dios nos dice por qué Él hizo esto porque ellos lo abandonaron y fueron a servir a otros dioses. Ellos pecaron una y otra vez. Eso fue lo que ellos hicieron. Pero Dios le dijo a Salomón lo que ellos tenían que hacer para que Dios les escuchara y también cómo ellos debían servirlo.

Volviendo al **versículo 12 – Entonces, una noche el SEÑOR se le apareció a Salomón y le dijo: He escuchado tu oración... Si Mi pueblo, que lleva Mi nombre se humilla y ora,** en otras palabras, si se arrepiente y ora, como Daniel y Nehemías, y busca a Dios con todo su corazón, con toda su mente, y **se convierte de sus malos caminos,** es decir, abandonar el pecado, hermanos, entonces Dios escucharía y perdonaría sus pecados, y sanaría su tierra.

Los pasos son muy simples. Estos pasos son muy claros. Estos pasos son muy sencillos. Pero el hombre no es capaz de ordenar sus pasos. Fue lo que dijo Jeremías. El corazón del hombre, la mente del hombre, es perverso y el hombre no es capaz de ordenar sus pasos. Y este libro es el testimonio de esto, hermanos. Y los pasos para mantener el pecado fuera de nuestras vidas son muy claros. La Fiesta de los Panes sin Levadura nos muestra esto. Nosotros celebramos el Pésaj, aceptamos el sacrificio, y sacamos el pecado de nuestras vidas. Así de simple. Así de claro. Pero esa fiesta también nos muestra lo difícil que es esto, y nos enseña algunas buenas lecciones sobre el pecado. Es imposible para el hombre sacar el pecado de su vida. Nosotros encontramos pecados, lo que representa el pecado, durante esos Días de los Panes sin Levadura. He abierto el congelador y allí estaba, mirándome a la cara. ¿Por qué se ríen ustedes? Yo supongo que a ustedes les ha pasado lo mismo. Y ahí estaba esto, bien a la vista. Todo lo que yo tenía que hacer era levantar un poco la tapa para verlo. Y así es como el pecado está con nosotros. Esto puede estar mirándonos a la cara y lo único que tenemos que hacer es simplemente levantar la tapa y mirar debajo, y lo vemos mirándonos fijamente a la cara.

Y estos son buenos ejemplos que nos son dados sobre como sacar el pecado de nuestras vidas. Hemos leído cómo Daniel y Nehemías se presentaron ante Dios y oraron pidiendo perdón, y se humillaron ante Dios. Y esto es lo que nosotros tenemos que hacer, humillarnos.

Vayamos a Salmos 35:13, y vamos a ver lo que David escribió en el libro de los Salmos. David nos explica en **Salmos 35:13** que nosotros debemos humillarnos. Y él nos muestra cómo. **Pero en cuanto a mí, cuando ellos enfermaron, me vestí de saco, afligí con ayuno mi alma, y mi oración se revolvía en mi pecho.** Él oraba sin cesar. Y el ayuno demuestra seriedad y sinceridad cuando buscamos a nuestro Dios. Eso es lo que muestra. Esto muestra que estamos de veras buscando el perdón por nuestros pecados, cuando nos humillamos delante de Dios. Y lo que tenemos que hacer es admitir nuestros pecados a Dios, y no justificar nuestros pecados ante Dios. Admitir lo que hicimos, y pedir a Dios que nos ayude a salir de ese pecado, sea lo que sea, que nos ayude y nos perdone y

muestre misericordia para con nosotros, que nos corrija y nos muestre la manera correcta de vivir. Y cuando leemos acerca de David, Daniel, Nehemías y muchos de los profetas, vemos que todos ellos reconocieron sus pecados y sus faltas, y entendieron como es la mente del hombre, que es como Jeremías dijo.

David le dijo a Dios... y es impresionante lo que hizo David, presentarse ante Dios y decir lo que David dijo a Dios. Si yo hiciera esto, yo no sé si me esfumaría como una nube de humo. No lo sé. David se presentó ante el Gran Dios; y usted sabe que cuando usted se presenta ante Dios usted puede esperar algún tipo de castigo si usted ha pecado, pero David le pidió a Dios que examinara su mente. Nosotros vivimos en la era de los ordenadores y yo tengo un pequeño botón que puedo presionar y buscar en todo el ordenador para ver que es lo que hay allí. Y esto fue lo que David le pidió a Dios, que examinara su mente, que buscara en su mente, que sondeara su mente para ver lo que había en su mente, en toda su mente. Y él dijo: “Examíname, oh Dios, y conoce mi mente. Aprueba mi mente, mis pensamientos”. Que lo examinara para ver lo que estaba allí, ver toda su mente, incluso los rincones más oscuros, para ver si encontraba alguna maldad en él. Esto fue lo que David le pidió a Dios. David dijo: “Guíame por el camino eterno”. Y esto es lo que nosotros tenemos que hacer, como David, pedir a Dios que examine nuestras mentes, que nos corrija, que nos guíe por el camino correcto. Y que si Él encuentra algo allí, que Él nos lo muestre. Esto fue lo que David dijo: “Muéstramelo a mí para que yo pueda arrepentirme. Muéstramelo a mí, sea lo que sea.” Y eso fue lo que dijo David. “Muéstramelo porque yo no puedo verlo”. Como cuando yo abrí el congelador. Esto estaba ahí, mirándome a la cara u yo ni siquiera lo sabía. Esto fue lo que dijo David. Y que lo guiara por el camino eterno. Nosotros sabemos lo que Dios dice acerca de David. Y es por eso, por eso mismo, por la manera que David se presentaba delante de Dios y levantaba esa tapa y dejaba que Dios le mostrase lo que él no podía ver.

Y así es como nosotros tenemos que hacer esto. Si hay algún pecado en nuestras vidas tenemos que pedir a Dios que nos lo muestre. David entendía que él sería castigado y estaba dispuesto a hacer lo que fuera, a acatar cualquier castigo que fuera necesario para poder estar en el Reino de Dios. Y nosotros sabemos que él estará allí, porque su nombre es mencionado en el libro de Dios.

Vayamos a **Jeremías 10:1**. Jeremías 10 dice: **Escucha, pueblo de Israel, la palabra del SEÑOR. Dice así: “No aprendáis la conducta de las naciones, ni os atemoriceís ante las señales del cielo, aunque las naciones les tengan miedo. En otras palabras, que no aprendiesen las costumbres, las religiones del mundo de Satanás. Las costumbres de los pueblos no tienen valor alguno. Dios nos muestra estas cosas. Cortan un tronco en el bosque, y un artífice lo labra con un cincel. Lo adornan con oro y plata, y lo afirman con clavos y martillo para que no se tambalee. Se quedan erguidos como una palmera, pero no hablan. Tienen que ser transportados, porque no pueden caminar. No les tengáis miedo, que ningún mal pueden hacerlos, pero tampoco ningún bien”**. Esto está hablando de los ídolos y de las religiones. **¡No hay nadie como Tú, SEÑOR! ¡Grande eres Tú, y grande y poderoso es Tu nombre!**

Y en el versículo 7 nos deparamos con una pregunta: ¿Quién no temerá el Gran Dios de este universo? ¿Quién no iba a querer obedecer a Dios y aceptar esa perla de gran precio, ese tesoro, ese gran tesoro que cuando uno lo encuentra en un campo va y vende todo lo que tiene, no sólo una parte, pero todo, renuncia a todo para poder estar en el Reino de Dios? ¿Y quién no aceptaría la oferta de Dios, hermanos? Esta es la pregunta. Y nosotros sabemos la respuesta: rebelión tras rebelión. El hombre nunca ha temido a Dios. Sabemos que es necesario sacrificarse para esto, y entendemos que hay 144.000 que estarán en esa primera cosecha. Dios tiene un plan para rescatar al hombre. Nosotros entendemos ese plan. Entendemos por qué esto es dicho de esta manera: “¿Quién no temerá a

Dios?" Sabemos que no hay entendimiento en este mundo, pero sabemos lo que Dios nos ha ofrecido, mismo viviendo en el mundo de Satanás. Y es maravilloso lo que Dios ha hecho a lo largo del tiempo, mismo con nosotros viviendo en el mundo de Satanás.

Nosotros entendemos que ellos no pueden conocer a Dios ahora, pero ya no queda mucho tiempo, hermanos, para que esa comprensión sea dada a su mente, al igual que a nosotros. Jeremías nos habla de cómo ellos fueron a adorar a otros dioses. Y esa siempre ha sido la historia del hombre, a lo largo del tiempo. Ellos siempre adoraron a otros dioses. Pero no hay nada ni nadie semejante al Gran Dios, el Dios verdadero que usted y yo adoramos, **el que hizo la tierra con Su poder, el que puso en orden el mundo con Su sabiduría, y extendió los cielos con Su prudencia. A Su voz se da muchedumbre de aguas en el cielo, y hace subir las nubes de lo postrero de la tierra; hace los relámpagos con la lluvia, y saca el viento de Sus depósitos.** Y Él nos dice lo siguiente. Notemos. **Todo hombre es necio e ignorante**, y así es el mundo de Satanás. **Todo orfebre será avergonzado por los ídolos que hace**, debido a lo que ellos estaban haciendo, los dioses que ellos estaban fabricando para adorar, que ni siquiera podían moverse, que eran de metal o de madera. Esto era lo que ellos adoraban. **...porque mentira es su obra de fundición...** Esto es lo que Dios dice. **Y no hay espíritu en ellos.** Todas las religiones de este mundo son así, hermanos. **No valen nada, son obras ridículas**, es lo que Dios nos dice. Ellos están equivocados. Sólo hay una verdad, sola hay una Iglesia. **No valen nada, son obras ridículas; cuando llegue el día de su castigo, fíjense, serán destruidas. Pero la heredad de Jacob no es como ellos, porque Él es quien hace todas las cosas; Su nombre es el SEÑOR Todopoderoso, e Israel es la tribu de Su herencia.**

Si estamos buscando a Dios y a Su camino seriamente, vamos a reflejar una determinada actitud en la Iglesia de Dios. Esto es algo que se puede ver. Yo lo escuché antes del servicio, sonando por la habitación. Esa actitud de felicidad, de alegría, de la que hemos hablado antes. Y hemos visto esto hoy, los resultados de vivir de la manera correcta, como Dios dice que debemos vivir. Y estamos felices de estar aquí, hermanos, yo veo esto en los rostros de ustedes. Veo las sonrisas. Y estamos en ese "Año de Dedicación". Estamos ayunando una vez al mes delante de Dios, al igual que estos hombres sobre los que hemos leído hoy, pidiéndole a Dios que levante esa tapa y que nos muestre nuestros pecados, para que podamos corregirlos, para que podamos arrepentirnos y así podamos ser cosechados del jardín de Dios.

Así que, hermanos, presten atención a las palabras que ustedes han oído hoy, sobre estos que ahora están en la tumba. Ellos son mencionados en el libro de Dios y ellos estarán allí, ellos van a ser cosechados del Jardín de Dios. Y ustedes los verán dentro de poco tiempo. Ustedes verán a Daniel y a muchos de los que son mencionados en el libro de Hebreos y que estarán en el Reino de Dios dentro de poco tiempo. Presten atención a estas palabras y disfruten del resto del Sabbat.

Y con eso vamos a concluir el sermón de hoy.